

# Émile Durkheim y Gabriel Tarde en los orígenes de la sociología francesa

**Pablo Nocera**

Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

181

Entre los referentes fundacionales de la sociología, Durkheim ocupa un lugar central como representante de la tradición gala. Una lectura atenta y contextualizada permite pensar que sus aportes originales se alimentaron en una amplia red de polémicas. Entre ellas, sostuvo una muy resonada con la figura de Gabriel Tarde. Los textos que el lector tendrá disponibles a continuación –de difícil acceso hoy día en español– nos aportan una curiosa y tardía preocupación durkheimiana, así como una temprana preocupación de Tarde. Sin que ambas grafiquen necesariamente los términos de aquella polémica, la primera de ellas –durkheimiana– invita a pensar una sugerente reflexión sobre la naturaleza humana en clave sociológica. La segunda –tardeana–, responde contundentemente al interrogante: ¿Qué es la sociedad? A continuación se presentan ciertos vectores de contexto para emplazar una posible lectura de ambos.

## *Reflexiones en torno a la naturaleza humana*

Durante la última década del siglo XIX se sucedieron tres de los cuatro libros que publica Durkheim en vida. Pensables como una serie fundamental para apuntalar la perspectiva disciplinaria en formación, *De la division du travail social* (1893), *Les règles de la méthode sociologique* (1895) y *Le suicide* (1897) tuvieron un basto alcance y una amplia repercusión no exenta de fuertes críticas. Puede ser un lugar común afirmar que la dimensión específica que lo social pretendía en el tratamiento efectuado en cada uno de ellos, supuso un cortante desafío al protagonismo analítico que detentaba el sujeto, tanto en la densa tradición filosófica como en la exitosa empresa de la psicología científica francesa.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> El espiritualismo en materia de filosofía seguía teniendo una fuerte presencia en el medio universitario francés. A ello se sumaba, además, el progreso y transformación que experimentó la psicología en sus pretensiones de constituirse en una disciplina científica autónoma. Para 1876, la acción de Théodule Ribot impulsó el primer número de la *Revue Philosophique de la France et de l'étranger*,

No es casual, por ello, que Durkheim filie inicialmente sus aportes mostrando continuidad con tradiciones foráneas o con aquellas de origen local cuya incidencia académica por entonces no era demasiado influyente.<sup>2</sup> Sin embargo, esa dimensión inferior que el individuo soporta frente a la superioridad de la sociedad —y que condensaría la más paradigmática expresión del binarismo categorial del autor (Lukes 1984: 16-21)—comenzó a expresar un cierto desplazamiento, una vez entrado el siglo XX, que amerita una breve reflexión.

Desde su último libro en el siglo XIX y mediando la fundación de *L'Année Sociologique* (1896-1897) así como su traslado a París (1902), Durkheim se abocó al estudio cuidadoso de los fenómenos religiosos a la par que participó frecuentemente en espacios de discusión, en los que alternó fundamentalmente con posturas y representantes de la filosofía (sus intervenciones centrales se compilaron en el texto *Sociología y filosofía* en 1924). Ambas dimensiones alcanzaron sugerentes desarrollos que se corporizaron en 1912 con la publicación de *Les formes élémentaires de la vie religieuse*. Allí Durkheim no sólo debate con las tradiciones antropológicas anglosajonas y coterráneas en materia de estudios sobre la religión, sino que define posiciones en tópicos que podían pensarse como estrictamente filosóficos. Sus postulaciones sobre los orígenes de las categorías del entendimiento, en abierto debate con el empirismo y el apriorismo, introducen el estudio, haciendo evidente que la sociología del conocimiento allí presentada, invierte los términos del vínculo con la filosofía que habían evidenciado los libros previos. En pocas palabras, podríamos afirmar que, mientras en aquellos textos una de sus preocupaciones centrales era deslindar los continentes disciplinarios, mostrando que la sociología como ciencia se alejaba de la matriz especulativa y deductiva de corte filosófico, luego sus preocupaciones se orientaron más de cara a que la joven disciplina establecida tome el lugar que comenzaba a dejar su antiquísima contraparte (Fabiani 1988: 125-126).<sup>3</sup>

proyecto que condensaba, frente a la filo-psicología espiritualista (Victor Cousin), el programa de una psicología experimental de cuño evolucionista (Mucchielli 1998: 267-268 / Nicolas 2005: 43-44). Dos décadas después (1894) Alfred Binet y Henri Beaunis, tomando como referencia a su antecesor, crearán *L'année psychologique*, dedicada íntegramente a la disciplina. (Nicolas, Ségui y Ferrand 2000:94-102) En ambos casos y a pesar de las fuertes diferencias metodológicas que comenzaban a separarlas, el individuo no dejaba de ser el centro de los análisis, y con ello el objeto privilegiado de las nacientes ciencias sociales.

2 Tal es el caso paradigmático de un texto de juventud como la *Lección inaugural del Curso de Ciencia Social* en Bourdeos. Allí Durkheim filia la sociología (rotulada así todavía tímidamente) con la tradición local de Comte y Espinas, con la anglosajona de Spencer y con la alemana de la *Völkerpsychologie* (Lazarus-Stanthal), dejando a un lado corrientes disciplinarias con fuerte presencia académica como la de Tarde o Worms. (ver Durkheim 1888: 85-105).

3 Los escritos Durkheimianos previos a 1900 manifestaron claramente las discrepancias en torno a la forma y objeto de conocimiento de la filosofía y la sociología respectivamente. En cuanto a la diferencia de método de ambas, se puede ver Durkheim, [1893] 1990: 355 / tr.1993: 163-164 y Durkheim,

En ese contexto, uno de los tópicos centrales de la reflexión filosófica con los cuales Durkheim se involucra de lleno en el libro de 1912 es, tal como él lo denomina, el problema de la *dualidad de la naturaleza del hombre* (Durkheim [1912]1990: 23 / tr.1993:53). En el contexto de sus reflexiones sobre la sociología de la religión y del conocimiento, nuestro autor se acerca a una noción de hombre, enfatizando aspectos que no había desarrollado claramente en sus libros anteriores. La incompreensión de ese abordaje por parte de muchos de sus contemporáneos, hizo necesaria la redacción del escrito publicado en 1914 en la revista *Scientia* (XV:206-221) y que el lector tiene a su disposición a continuación.

A diferencia de las primeras aproximaciones en las que el análisis del individuo queda reducido, de una u otra forma, a una derivación de los fenómenos sociales, en el texto que se presenta a continuación, el estatus es diferente. Un claro antecedente lo presenta el propio autor en un artículo de 1909 que luego formó parte de la introducción a *Les formes* sólo en sus dos primeros apartados. En el tercero de ellos (no publicado en el libro), Durkheim afirmaba en referencia a la reflexión filosófica sobre el hombre: “No comenzamos por postular una cierta concepción de la naturaleza humana para deducir de ella una sociología, es más bien a la sociología a quien demandamos un conocimiento progresivo de la humanidad [...] Es inadmisibles que los problemas metafísicos, incluso los más audaces, que han agitado a los filósofos puedan caer alguna vez en el olvido. Pero es cierto, igualmente, que están llamados a renovarse. Ahora bien, nosotros creemos, precisamente, que la sociología, más que cualquier otra ciencia, puede contribuir a esa renovación.” (Durkheim 1909:185-186)

Allí Durkheim se preocupa por mostrar con claridad que las fuerzas colectivas son las que imprimen al sujeto esa dimensión supraindividual, moral, que lo distingue de su simple constitución natural y que caracteriza el accionar de las formas de la vida religiosa. El hombre participa en la religión de esa constante duplicidad, cuya existencia es reflejo de su doble constitución: una de índole individual, egoísta y sensible, junto con otra de tipo impersonal, moral y conceptual. Esta distinción le permite enfatizar a Durkheim, que la sociedad sólo es



1897: 44-45 / tr.1995:XXV. En cuanto a los reclamos de independencia entre una y otra ver Durkheim, 1888: 106 y Durkheim, [1895] 1990: 139-140 / tr.1969: 108-09. La misma divergencia se observa en lo relativo a las críticas que el autor profiere a las argumentaciones dialécticas frente a las demostraciones basadas en hechos. No obstante, es peculiar observar cómo mientras que en los textos de la década del '90 nuestro autor critica fuertemente la dialéctica como forma del proceder especulativo, a partir de 1900 se muestra mucho más benévolo en los textos o comunicaciones en los que debate con filósofos. Como ejemplos de la primera posición ver: (Durkheim, [1893] 1990: 264), (Durkheim, [1895] 1990: VIII-IX / tr.1969:8), (Durkheim, [1895] 1990:140 / tr.1969:108) y (Durkheim, 1897: 46 / tr.1995:XXVII). En *Les règles*, este proceder característico de la filosofía (basada sólo en el desarrollo conceptual) lo llama *método ideológico* (ver Durkheim, [1895] 1990: / tr.1969: 34, 35 y 52). Como ejemplos contrarios, donde Durkheim ve la dialéctica como un acceso aceptable al conocimiento ver, entre otros: (Durkheim, 1924:55 / tr. 2000:64) y (Durkheim, 1913:29).

factible gracias al acuerdo, que permite a las conciencias salir de sí mismas y entrar en contacto con las demás. La dimensión impersonal de los conceptos es la que habilita la comunicación entre los individuos y por tanto la acción común. El ‘comercio intelectual’ es posible gracias al pensamiento conceptual cuya materialidad está dada por la palabra. El plano de las representaciones sensibles que identifica como “fluido” en la experiencia individual, se opone al de las representaciones conceptuales, cuyo carácter estático y discontinuo viabilizan la comunicación evitando la dimensión monádica que tiene toda existencia puramente individual. En este contexto, la figura del *homo duplex*, característica del discurso filosófico, pierde su dimensión especulativa e ingresa al abordaje sociológico como problema verificable empíricamente.

### *La pregunta por la sociedad*

Como intelectual solitario, sin militancia política reconocida y sin pertenencia explícita a alguna escuela, Gabriel Tarde (1843-1904) no afianzó en torno suyo ningún grupo de seguidores de forma tal de garantizar una marca epigonal. Al igual que muchos de sus brillantes contemporáneos galos, inició su carrera en la *province* (Sarlat) para desembarcar luego en París (1894) y desarrollar una prestigiosa labor tanto en la docencia universitaria como en la Dirección de Estadística en el Ministerio de Justicia. Desde 1878 –fecha en que se pone en contacto con Théodule Ribot, director por entonces de la *Revue Philosophique*– desarrolla una vasta producción teórica cuyas primeras repercusiones se darán a conocer en sucesivos artículos en dicha publicación a partir de 1880. En paralelo a sus preocupaciones en el terreno de la psicología y que luego extendiera al plano sociológico, Tarde desarrolla una amplia reflexión en temas de criminología que obtiene su primera formulación sistemática en el libro *La Criminalité Comparée* (1886). A partir de las repercusiones que dicha obra alcanzara, Alexandre Lacassagne lo convoca para colaborar en la revista especializada *Archives d'anthropologie criminelle* cuya participación será muy frecuente desde 1887. Sin embargo, la mayor trascendencia –nacional e internacional– la logra con la publicación en 1890 de *Les lois de l'imitation*, libro al que suceden gran cantidad de estudios en el plano de la filosofía, criminología, sociología y economía. Su amplia labor intelectual no tardó en generar un vasto reconocimiento institucional que se expresó, por entonces, en su elección como presidente del III<sup>o</sup> Congreso Internacional de Criminología en Bruselas (1892), así como también en su nombramiento como primer presidente de la Sociedad de Sociología que Worms fundara en París en 1895, labores que ejerce en paralelo a su ocupación ministerial y que se coronan en enero de 1900 con la elección para la Cátedra de *Philosophie Moderne* en el *Collège de France* (Mucchielli 1998:114) cuya admisión se impone sobre la de Bergson, quien habrá de ocupar dicha plaza, luego de su fallecimiento.

Los inicios de su reflexión teórica tuvieron una impronta característica: su lucha contra las perspectivas naturalistas. Su proyección alcanzó múltiples frentes cuyas aristas no es posible desplegar aquí. Precisemos solamente que los destinatarios centrales de su crítica

inicial fueron los representantes de la escuela criminológica italiana. Frente al peso de la herencia y las tradiciones racialistas, Tarde deposita en la *creencia* y el *deseo* los fundamentos de las sociedades humanas. Como resorte primario de la conciencia, el deseo es un cierto tipo de energía de tendencia psíquica, de avidez mental, mientras que la creencia es una impresión intelectual, de adhesión y de constrictión mental (Tarde 1898:31). A partir de ciertas interferencias que se libran en el seno de la conciencia entre las creencias y deseos nacen la mayoría de los movimientos internos que suscitan el juicio y los actos voluntarios, quedando la herencia y los determinantes biológicos como factores secundarios.

En este contexto, la noción de imitación emerge en su pensamiento en continuidad con el auge de las teorías francesas de la sugestión-hipnosis, que oficiaban como matriz teórica para dar cuenta de fenómenos tanto individuales como sociales. En este plano, los trabajos de la llamada *psicología de las multitudes* (Fournial, Sighele y Le Bon) aplicaron muchas de estas perspectivas para dar cuenta del funcionamiento de las masas y advertir sobre sus peligros latentes (van Ginneken 1992:4-6). Tarde se sumó a esas aproximaciones, sin obviarles críticas, desplegando el peso de una trama conceptual epocal de amplia utilización. De allí que conceptos como “sonambulismo” y “magnetización” atravesen sus primeros escritos para describir el tipo de lazo imitativo que se crea entre los individuos en sociedad.

El análisis del fenómeno de la imitación ilustra de forma paradigmática, el eje que vertebra la visión tardeana de la sociología. El artículo *¿Qué es la sociedad?* aparece en 1884 y el interrogante que plasma el título advierte sobre la intención de polemizar con el escrito homónimo de Herbert Spencer.<sup>4</sup> A diferencia del pensador inglés, Tarde entiende que la cooperación y el intercambio están lejos de ser los procesos básicos que organizan la trama social. Si la sociedad es imitación, la sociología debe dar cuenta de los desarrollos por los cuales los sujetos tienden progresivamente a asemejarse. Con esta postulación, el autor no sólo combate la perspectiva de la especialización funcional spenceriana, sino que invierte el punto de partida del filósofo inglés. En lugar de comenzar, como Spencer, con un supuesto de *inestabilidad de lo homogéneo*, a partir del cual sus efectos múltiples producirían un progresivo desarrollo de lo heterogéneo, Tarde verá en los inicios de toda forma de existencia, la heterogeneidad, cuya progresiva igualación por vía de la imitación, reproducirá en el mundo social, el constante movimiento universal de repetición que signa tanto el universo físico como el biológico. Esta ontología de lo social que nuestro autor delinea sobre la base de lo que luego llamará resumidamente las *leyes sociales* (1898) —es decir los procesos de *repetición, adaptación y oposición de fenómenos* en sociedad—, se ciñe, en esta primera

4 La recepción de Spencer en Francia queda patentizada en la cantidad de artículos (más de 20) que la *Revue Philosophique* le publicará en sus inicios, más específicamente en el período que va de 1876 a 1881. Para esa misma fecha, se habían traducido, bajo la iniciativa de Ribot, varios de sus textos más importantes, entre los cuales se encuentran *Premier Principes* (1871) y *Principes de biologie* (1877) (Becquemont y Mucchielli 1998:261)

formulación, a la idea de imitación como repetición inconsciente, y por tanto equiparable al comportamiento del sonámbulo. El modelo hipnótico es la matriz que utiliza para caracterizar el accionar del individuo en sociedad, razón por la cual la sociología debe dejar paso a la psicología para indagar en torno al funcionamiento profundo de la imitación.

La dimensión interaccionista (Lubek 1981:368-369) que abre esta perspectiva se sellará, en textos posteriores, con el rótulo de *interpsicología* (1903) como manera de superar disciplinariamente la polaridad de objetos –individuo o sociedad– que hasta entonces defendían la psicología y la sociología respectivamente. El énfasis depositado en la dimensión inter-mental de todos los fenómenos humanos, le permitirá desestimar cualquier intento explicativo que refiera la comprensión de la sociedad a fuerzas impersonales, tanto sean de origen natural (evolución spenceriana) como de origen social (hecho social durkheimiano). Sobre esta plataforma proyectó el programa de investigación futura de la disciplina, con miras a dilucidar cuáles son las regularidades, que como leyes, pueden explicar el fenómeno de la imitación en las sociedades modernas.



## Bibliografía

- Becquemont, Daniel y Mucchielli, Laurent. 1998. *Le cas Spencer. Religion, science et politique*, Paris, PUF.
- Durkheim, Émile. 1888. Cours de science sociale. Leçon d'ouverture. En Durkheim, Émile 1970. *La science sociale et l'action*, ed. Jean-Claude Filloux, Paris, PUF.
- Durkheim, Émile. 1897. Preface au Suicide. En Durkheim, Émile 1975. *Textes. Vol I : Éléments d'une théorie sociale*, ed. Victor Karady, Paris, Les Éditions de Minuit.
- Durkheim, Émile. 1909. Apports de la sociologie a la psychologie et a la philosophie. En Durkheim, Émile 1975. *Textes. Vol I : Éléments d'une théorie sociale*, ed. Victor Karady, Paris, Les Éditions de Minuit.
- Durkheim, Émile. 1913. Le problème religieux et la dualité de la nature humaine. En Durkheim, Émile. 1975. *Textes. Vol II : Religion, morale, anomie*, ed. Victor Karady, Paris, Les Éditions de Minuit.
- Durkheim, Émile. 1924. *Sociologie et philosophie*, Paris, Félix Alcan. [Tr. 2000. *Sociología y filosofía*. Buenos Aires: Miño y Dávila]
- Durkheim, Émile. [1893] 1990. *De la division du travail sociale*. Paris, PUF [Tr. 1993. La división del trabajo social, Madrid, Planeta Agostini. Vol I-II]
- Durkheim, Émile. [1895] 1990. *Les règles de la méthode sociologique*, Paris, PUF [Tr. 1969. *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Schapire]
- Durkheim, Émile. [1897] 1990. *Le suicide*, Paris, PUF. [Tr. 1995. *El suicidio*. Barcelona: Akal]
- Durkheim, Émile. [1912] 1990. *Les formes élémentaires de la vie religieuse*, Paris, PUF. [Tr. 1993. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Alianza]
- Fabiani, Jean-Louis. 1988. *Les philosophes de la république*. Paris, Les Éditions de Minuit.
- Lubek, Ian 1981. "Histoire de psychologies sociales perdues: le cas de Gabriel Tarde" Paris, *Revue française de sociologie* 22 3: 361-395.
- Lukes, Steven. 1984. *Émile Durkheim. Su vida y su obra*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas-Siglo XXI.
- Mucchielli, Laurent. 1998. "Aux origines de la psychologie universitaire en France 1870-1900 : enjeux intellectuels, contexte politique, réseaux et stratégies d'alliance autour de la *Revue philosophique* de Théodule Ribot", *Annals of Science*, 55: 263-289.
- Nicolas, Serge. 2005. *Théodule Ribot. Philosophe breton, fondateur de la psychologie française*, Paris, L'Harmattan.
- Tarde, Gabriel. 1898. *Les Lois sociales*, Paris, Alcan.
- van Ginneken, Jaap. 1992. *Crowds, Psychology & Politics, 1871-1899*. Cambridge: Cambridge University Press.

